

dumbre, y hablado con los demagogos en su jerga, y dándole la mano a la chusma, a la cual aborrece mi corazón . . . En verdad, esto de salvar úno a su patria es tarea nauseabunda, y si el patriotismo consiste en esta virtud asquerosa, aseguro que no quiero más.

*Hablando de James Kirke Paulding:*

Debe de haber mirado con aprobación y gusto el ataque del banco por Jackson, pues por mucho tiempo se había opuesto al nuevo sistema financiero. Su padre había sufrido grandes pérdidas a causa de la depreciación de la moneda, y desde entonces Paulding había desconfiado de todos los bancos y de la banca en general.

Algunas partes de sus *Letters from the South*, publicadas en 1817, parecen extractos de los escritos de John Taylor, de la Carolina. En ellas se hallan el mismo análisis despreciativo de «la dinastía de los emisores de billetes» (*shinplaster dynasty*) que en Taylor, la misma alarma acerca del crecimiento de las poblaciones comerciales, la misma creencia de que las ciudades y la pobreza y la inmoralidad siempre van juntas, la misma fe en la perenne robustez moral de la vida del campo.

Como jeffersoniano, tuvo siempre desconfianza del Estado, y como liberal del siglo dieciocho,